

*a breakfast serials story*

# ¡Hay que Vigilar a Amanda!

Escrita por Avi

Ilustrada por Timothy Bush



## CAPÍTULO DOS Dentro de la Casa

**La Historia Hasta El Momento:** Amanda y Philip, dos mapaches gemelos de la ciudad de Boulder, Colorado, han entrado a hurtadillas dentro de una casa que pensaron que estaba abandonada en búsqueda de comida, pero luego resultó que... ¡había una persona adentro!

Al escuchar el llamado de Amanda, Philip salió disparado hacia la habitación contigua; era la cocina. Allí había una refrigeradora pequeña, una estufa, un horno, un lavabo, mostradores, reposteros y, además, a parte de todo eso, había un banco al lado de uno de los mostradores.

"¿Ya nos podemos ir?" Philip preguntó muy esperanzado.

"¡Es lo máximo!" Amanda dijo. Cerca de allí había una bolsa de papel que tenía escrito "Comida para Perros". En la palma de la pata de Amanda había unas bolitas color marrón. "¿No te dije que valdría la pena entrar?", dijo ella muy emocionada. Luego se las comió

y después agarró más. "Sería mucho mejor si le echo agua", dijo. "¡Ay, qué bueno, un baño!".

El baño tenía un lavabo, un excusado y una tina inmensa de estilo antiguo. Amanda levantó la tapa del excusado, mojó las bolitas que tenía en la mano y se las comió.

Philip regresó a donde estaba la bolsa de comida para perros, la probó y dijo, "¡qué asco!" Las bolitas tenían un sabor a podrido. Un instante después levantó la nariz y olfateó algo, era el aroma de algo delicioso que flotaba en el aire. Philip, al perseguir el olor, se tropezó con el mostrador. Encima del mostrador había algunas cajas, una botella de aceite de maní y una bolsa con una etiqueta que decía "Granola".

*Granola.* Philip casi se desmaya. Avena tostada, pedacitos de arroz, pasas, ¡quizá hasta nueces había allí! A Philip le encantaban las nueces. Usando el banco como escalera, pudo subirse sobre el mostrador. Una vez que llegó allí, lo dudó y se acordó que había una persona dentro de la casa. Luego se preguntó, ¿estaba mal que tomara esa comida? Bueno, tal vez, él pensó. Quizás era la gente que había abandonado la casa quienes la dejaron, entonces nadie quería esa comida. Además, él estaba muy hambriento. Sin poder resistirlo más, Philip abrió la bolsa, metió la nariz, olfateó

profundamente y casi se desmayó. "Nueces", murmuró. "¡Maravilloso!"

Mientras que Philip se rellenaba la boca, su cola se movía con tanta emoción que golpeó la botella de aceite con ella. La botella cayó al suelo y se hizo pedazos. El aceite salpicó por todos lados.

"¿Qué sucedió?" Amanda preguntó.

"Es sólo una botella", Philip logró decir. Tenía la boca tan llena de comida que no podía decir nada más.

Amanda continuó comiendo comida para perros, mientras que Philip seguía rellenándose la boca con granola.

Cuando, de repente, la luz de la casa se prendió; acto seguido, se escucharon los pasos de alguien bajando por la escalera de caracol.

Era el hombre que había estado durmiendo en la cama.

Amanda se metió corriendo en el baño. Philip bajó de un salto del mostrador al suelo, pisó donde había caído el aceite y se fue resbalando hacia la gran habitación, justo donde no debía de haber llegado. Aterrizó detrás de una caja al mismo tiempo en que el hombre estaba llegando al primer piso.

Espiando desde donde estaba, Philip vio a un hombre muy elegante; vestía un terno marrón, corbata y lentes para sol, los cuales parecían un antifaz. Philip susurró, este hombre parece un mapache gigante.

Philip, completamente aterrorizado, observó cómo el hombre entró a la cocina. "¡Caramba, parece que he recibido la visita de algunos ladrones!", Philip le escuchó decir. Al siguiente instante se escuchó un ruido estrepitoso. El hombre se había resbalado con el aceite y había caído al suelo.

Philip entró en pánico y subió hecho un bólido por la escalera de caracol, tratando de llegar hasta la ventana por donde entraron, pero para su horror, la encontró cerrada. El pedacito de madera que la sostenía abierta se había caído al suelo. *Seguro que cuando entré por allí la hice caer por casualidad, se dijo a sí mismo.*

Escuchando los pasos del hombre que subía por las escaleras, Philip se escondió debajo de la cama.

El hombre se puso los zapatos. "Ladrones . . ." murmuró. "Justo cuando estaba saliendo para ir a trabajar. Pero los atraparé".

Temiendo por su vida, Philip salió disparado de debajo de la cama y se dirigió escaleras abajo; lo hizo tan rápido que se tropezó y dio un salto mortal en el último escalón.

"¡Alto allí! ¡Regrese!" El hombre gritó.

Mareado y desesperado al mismo tiempo, Philip corrió de ventana en ventana con la esperanza de encontrar una abierta, pero todas estaban cerradas. Entre saltos y rebotes, llegó hasta el baño y se escondió debajo de la tina, en el mismo lugar en donde Amanda se estaba escondiendo.

"¡Es un hombre!" Philip dijo con una voz entrecortada, "y nos está buscando".

"Oye, no te preocupes", Amanda dijo muy calmada. "Yo puedo sacudirme de cualquier problema".

"Pero, ¿qué pasará conmigo?" Philip le reclamó, acercándose lo mayor posible a su hermana.

Amanda volteó los ojos. "¡Cálmate Philip, cálmate!"

"¿Me dices que me calme?" Philip refunfuñó.

"¡Amanda, ese hombre nos va a atrapar y luego nos matará!"

"Philip", Amanda respondió, "¡por favor, cálmate!"

Por el sonido de sus pisadas, los mapaches estaban seguros de que el hombre había entrado a la cocina. Luego paró, luego escucharon las pisadas acercarse al baño.

"Amanda . . ." Philip suplicó murmurando, acomodándose detrás de su hermana y tapándose los ojos con sus patitas.

"¡Déjame resolver esto!" Amanda replicó.

El hombre dio una mirada debajo de la tina. "¡Ah! ¡Allí están, los encontré!" Él dijo, y salió rápidamente de la habitación.

"¿A dónde se va?" Philip preguntó algo confundido.

"Probablemente se está yendo", Amanda dijo y luego soltó una risita.

Pero, al siguiente instante, el hombre estaba de regreso, con una escoba en la mano y la metió debajo de la tina tratando de golpear a los dos mapaches. "¡Salgan de allí, ladrones!" Les gritó. "¡Afuera!"

"¡Cuidado!" Philip gritó.

"¡Ay!" Amanda chilló cuando la escoba le golpeó una de sus patas.

"¡Amanda, corre!" Le dijo Philip, mientras que salía corriendo por debajo de la tina, pasando entre las piernas del hombre haciendo que éste se resbalara nuevamente.

"¡Me están atacando!" Gritó, mientras que trataba de ponerse de pie.

Philip corrió velozmente de la cocina hacia la escalera de caracol. Pero cuando se estaba acercando a la escalera, se dio cuenta de que la puerta del frente estaba abierta. Seguro que el hombre la había dejado así.

Con una explosión de energía, Philip salió más rápido que volando de la casa hacia la terraza y luego hacia la nieve, aterrizando de cara. La puerta se cerró fuertemente justo detrás de él.

"Lo logramos", dijo emocionado y luego volteó para ver dónde había caído su hermana. Pero Amanda no estaba allí, ella se había quedado dentro de la casa.

**La Próxima Semana:** ¿Qué le pasó a Amanda?

---

Text copyright © 2003 by Avi

Illustrations copyright © 2003 by Timothy Bush

Reprinted by permission of Breakfast Serials, Inc

